

EL CIELO TE ESPERA

“Volar con Nuestras Alas”



LUMEN COR

El Corazón es la Luz

Al servicio de los más necesitados



Paulinas

ÍNDICE

<i>Compañero de Vuelo</i>	11
<i>Romanticismo</i>	13
<i>Caballerosidad y Respeto</i>	
<i>condiciones necesarias para volar</i>	15
<i>Inspiración</i>	17
<i>El Despegue y El Aterrizaje</i>	20
<i>Mis Maestros</i>	23
<i>Vivir a pleno cada instante</i>	25
<i>Volar es para todos</i>	28
<i>Tiempo en Hangares</i>	30
<i>Pilocos</i>	34
<i>Volar, Soñar y Crecer</i>	36
<i>Imagen en ascenso</i>	38
<i>La Creación ¡Disfrutala con todos los sentidos!</i>	40
<i>¡Honrá la Vida! ¡Seguí Volando!</i>	44
<i>Mirando al Cielo</i>	46
<i>En buenas manos</i>	48
<i>Amor elevado</i>	50
<i>Amistad de altura</i>	52
<i>Lleva al Cielo a todas las Almas</i>	56
<i>La música te eleva</i>	59

CAPÍTULO 4

Inspiración

“¿*Qué te inspira a escribir este libro?*”, me preguntó María Rosario, mi cuarta hija. Amo volar. Tal vez no sea una casualidad que la fecha de inicio de este escrito, un apunte comenzado en vuelo, sea el 14 de febrero, Día de los Enamorados, Día del Amor, Día de San Valentín, que se conmemora en Argentina y en otros países. Me inspiró escribir este libro el hecho de ver que algunas personas se pierden una experiencia única, irrepetible y placentera, tan sólo porque sienten temor o incomodidad al volar.

Recuerdo que en una oportunidad, en un vuelo doméstico o de cabotaje en el que partíamos de la Ciudad de Mendoza con destino a la Ciudad de Buenos Aires, una de las azafatas nos comentó consternada que había visto una pasajera con “cara de pánico” al ingresar al avión. Al escucharla me quedé muy apenado.

Durante el tramo de vuelo de crucero, el más extenso de los tramos, acordé con mi compañero de la cabina de control, cockpit, que iría a visitar a esa mujer. Me dirigí hasta su asiento para conversar con ella y buscar la manera de ayudarla a relajarse. Entonces al encontrarla le detallé los numerosos elementos de seguridad que teníamos en el avión, la cantidad de empleados que integraban la empresa trabajando con ahínco en numerosos departamentos, con el objetivo de que ella tuviese un vuelo confortable y agradable. Todo estaba preparado especialmente

para que ella eligiera otra vez volar con nosotros.

Le expliqué que toda la tripulación que ahora la acompañaba en el vuelo, es decir cada uno de nosotros, también teníamos nuestros afectos y compromisos para atender a nuestro arribo, por lo tanto, estábamos muy interesados en llegar bien a destino.

Por otro lado, la mujer también pudo constatar la seriedad con la que llevábamos adelante nuestra labor específica, porque más tarde, al abandonar la aeronave, Claudia, así era su nombre, se despedía de todos nosotros muy agradecida y decidida a relatarme sus próximas experiencias de vuelo.

Tiempo después ella realizó otros vuelos, por trabajo, comentándome lo feliz y cómoda que ahora se sentía. Se le habían despejado todas aquellas dudas referidas a volar, pudiendo dejar atrás aquellos temores que se había autoimpuesto.

Mi alegría fue mucho más grande cuando recibí las fotos de Claudia y su hija disfrutando de un vuelo estando de vacaciones. Aquella seguridad les permitió visitar lugares muy distantes que madre e hija habían soñado conocer juntas. Eran oriundas de la Ciudad de Mendoza y perdiendo el miedo a abordar un avión, pudieron visitar tanto Cataratas del Iguazú en la Provincia de Misiones como así también la Península Valdés en Chubut, realizando avistajes de la Ballena Franca Austral, única en su especie.

Así también es el caso de un pasajero llamado Rolo que junto a su familia volvía a la Ciudad de Buenos Aires, Argentina, luego de vacacionar en la Ciudad San Salvador de Bahía, Brasil.

Estando cerca suyo en la sala de preembarque, pude escuchar una conversación que denotaba su temor a volar. Entonces me acerqué, y tras presentarme como uno de los Pilotos del vuelo, conversé con él y pude despejarle las dudas que lo atemorizaban. Luego tuvo un placentero vuelo, donde hasta pudo conciliar el sueño para la gran sorpresa de su

esposa e hijos.

Lo mismo sucedió con un niño de Tucumán. El pobre pequeño no paraba de llorar frente a la puerta del avión, negándose a entrar. Finalmente pude convencerlo y durante el vuelo, lo visité varias veces, hablando y jugando con él.

Al aterrizar cuando abandonaba nuestro avión, el niño se acercó a la cabina de control y me regaló un juguete, que era un avioncito similar al nuestro. Venía acompañado por su padre que insistió en que le aceptara el obsequio y así lo hice.

Además de todas estas experiencias, creo que también fue Gerónimo quien me inspiró a escribir este libro. Gerónimo, es un vecino y amigo que una vez, con mucha tristeza, me comentó que su esposa había viajado a Italia para un importante compromiso familiar vinculado a sus nietos. Pero él no se animó a acompañarla. Todavía no había podido superar su temor a volar.

Este miedo a volar se había manifestado debido a una mala experiencia por haber atravesado en un vuelo una zona de turbulencias. Aquel fue su último vuelo, y le permitió conocer las Cataratas del Iguazú, Provincia de Misiones, bastante tiempo atrás.

Estas vivencias y muchas otras más, fueron el motor generador de este libro que, humildemente, intento poner en tus manos. Ruego a Dios para que te sea de utilidad y puedas compartirlo con otros.

No obstante, mi fuente de inspiración se sigue completando. Continúo escuchando relatos de aquellos que quisieron “*volar*” y no han podido, como de aquellos que todos los días “*se animan a lograrlo*”. Tal vez como seguramente te ha ocurrido a a vos amigo lector y compañero de vuelo.

El Despegue y El Aterrizaje

Tanto el despegue como el aterrizaje están dentro de lo que se establece como “fases críticas del vuelo”.

Las fases de despegue y aterrizaje nos demandan una concentración elevada. Para explicar el despegue, consideremos que el avión completamente detenido, por ejemplo, cuando están embarcando los pasajeros y su equipaje, se encuentra apoyado con la totalidad de su peso que es de decenas o centenas de toneladas, sobre las ruedas del avión, también llamado tren de aterrizaje.

Distintos sectores de la compañía aérea o el operador responsable, analizan en profundidad numerosos factores para considerar el despegue tales como: el aeropuerto, el avión, la tripulación, los pasajeros y la carga transportada, la pista escogida, las condiciones meteorológicas del momento, la orografía y los obstáculos aledaños, las consideraciones vinculadas a aeropuertos cercanos tenidos como alternativa en caso de necesidad, el aeropuerto de destino, etc. Considerando todo este análisis, se decidirá efectuar un determinado despegue para esas condiciones específicas.

Luego la aeronave se desplaza hasta la pista. Una vez allí en el extremo de la misma, comenzará a acelerar, utilizando para esto sus motores, empleando las hélices que van como “*enroscándose*” en el aire, o con los motores a reacción que van succionando el aire y expulsándolo a gran

velocidad hacia atrás, impulsando la aeronave hacia adelante.

Ahora el avión, ya con velocidad y durante la carrera de despegue, irá paulatinamente apoyando sus alas previamente “*ensanchadas*” en el aire. De esta manera logrará ir transfiriendo todo el peso del avión, que sostenían las ruedas y lo conducirá a las alas. Entonces podrá despegar y continuar volando. Durante el ascenso es necesario reducir la superficie de las alas para poder así en altura desarrollar su máxima velocidad de navegación y comenzar la denominada fase de vuelo de crucero, es decir, la fase más prolongada de vuelo.

Puede suceder también, que durante la carrera de despegue, periodo de aceleración sobre la pista, se decida por algún imprevisto o por alguna ocurrencia no deseada, “abortar” el despegue por seguridad. Dicho en otras palabras, no salir de la pista. Este procedimiento, si bien es entrenado con regularidad, estadísticamente es excepcional, y por ende sucede muy esporádicamente. En cada despegue existe un “punto de quiebre”, denominado técnicamente “*velocidad de decisión*” o “V1”, luego del cual no habrá retorno.

Si hasta ese punto no nos quedamos decididamente en tierra, es decir en la pista, ¡Tené la plena seguridad que nos iremos al aire!

En el aterrizaje ocurre lo inverso. Una aeronave comercial de pasajeros o ejecutiva, que se encuentra en su fase de vuelo de crucero a 10, 11, 12 o 13 km de altura o algo más, y volando de 600 a 1000 km/hora, recorriendo en promedio unos 14 o 15 kilómetros por minuto, debe descender, desacelerar, y meterse con seguridad, y en pocos segundos, dentro de una pista de tan sólo 2, 3, o muy excepcionalmente, 4 km. de longitud.

Si bien esto se hace habitualmente y con bastante seguridad, debemos reconocer que, a pesar de la cotidianidad del procedimiento, requiere de una exigencia absoluta. Tal vez por eso tanto los despegues como

los aterrizajes, despiertan la curiosidad de personas de todas las edades, que se acercan al perímetro de los Aeropuertos para observar estas por demás curiosas maniobras.

A lo largo de nuestra vida, nos encontraremos frente a la elección de emprender o no un “*despegue*”; de escoger o no un “*aterrizaje*”.

En cada “toma de decisiones” debemos lidiar con la incertidumbre, sabiendo que esta duda tiene una presencia ineludible, por ende ¡siempre estará ahí!

Uno podrá hacer muchos y profundos análisis previos, pero finalmente, tendremos que escoger una opción, asumiendo un margen de factores o variables, que pueden actuar de modo errático o imprevisto en algún momento.

“*De todas maneras la vida siempre es un riesgo*”. Un riesgo razonable que vale la pena tomar.

El desarrollo profesional, la relaciones humanas, el matrimonio, la paternidad, las internaciones e intervenciones quirúrgicas, viajar, perdonar, retirarse del trabajo, comprar, vender, donar, adoptar; son todos despegues y aterrizajes que uno debe decidir con valentía.

De eso se trata vivir apasionadamente.

El amor, la pasión, la fe, son motores impulsores que nos ayudan a transitar lo decidido y sus resultados.

¡Vamos entonces, Querido Compañero de Vuelo! ¡Anímate!

Despega, aterriza, ama, cástate, perdona, sueña, emprende, besa, abraza, canta, baila!

¡Vive con plenitud!

¡Vale la pena hacerlo!